

# ¿Quién lo usó por vez primera? Vitamina

Fernando A. Navarro

Servicio de Traducción, Laboratorios Roche, Basilea (Suiza)

En 1912, un investigador polaco que trabajaba en Cambridge, de nombre Casimir Funk, acuñó en inglés el término *vitamine* para designar una amina (sustancia nitrogenada) que él mismo había descubierto y consideraba esencial para la vida: «[...] for purposes of simplicity I would propose to call it provisionally beri-beri vitamine» (*Journal of State Medicine*, 1912; 20: 347).

Poco tiempo después, no obstante, se supo que las vitaminas ni son esenciales para la vida, ni tan siquiera son aminas. El problema era serio; por un lado, el nombre *vitamine* ya se había impuesto entre la comunidad científica; por otro, si a este neologismo le quitamos, por impropias, las partículas *vita-* y *-amine*, se nos queda en nada.

En 1920, a instancias de J. C. Drummond, los ingleses decidieron eliminar la *e* final y acortar el nombre a *vitamin*, con lo que desaparecía por lo menos la equívoca asociación con las *amines* o aminas. Para nosotros, en cambio, poca utilidad tiene tal solución, pues tanto *vitamine* como *vitamin* dan en nuestro idioma «vitamina». Nos hemos quedado así con un nombre de lo más ilógico; pero es que, ¿quién ha dicho que el lenguaje –incluido el de la ciencia– haya de ser lógico?